

I. 1

C-307

EXCELENTISIMO SEÑOR

La Cámara Agrícola Oficial de Valencia, que me cabe el honor de presidir, recogiendo la necesidad económica muy hondamente sentida por los agrarios valencianos, acude a V.E. en respetuoso ruego para que estudie, con aquel interés que su innegable amor al país en todos los actos de su vida le dicta, la solución imprescindible que requiere el gravísimo problema de la falta de sulfato de amoniaco para las necesidades agrícolas del país.

Al claro y sereno juicio de V.E. no le sorprenderá que sea Valencia la que llame la atención sobre el problema aludido. Ello es consecuencia de la verdadera hegemonia que las virtudes del trabajo agrario Valenciano, en sí llevan.

Nuestra producción hortícola, Excelentísimo Señor, es la más importante de la península, y ciertamente una de las regiones del globo en que se hace rendir a la tierra los máximos.

Máximos, que principalmente se deben a los abonos químicos, y entre estos, esencialmente el sulfato de amoniaco; y claro es que al faltarle al agricultor valenciano esta primera materia, base de su prosperidad, seguramente de no proveer de la misma a los cultivadores que represento, será suspendida la producción hortícola valenciana, constituyente de uno de los más vigorosos resortes económicos del país.

La anomalía que hoy todos los pueblos padecen a causa de la guerra mundial, se agudiza en los que, desgraciadamente, no están preparados para sufrir las consecuencias hijas del desequilibrio social mentado.

La carencia de sulfato de amoniaco en España es tal que las muy exiguas existencias de esta primera materia alcanzan unos precios inarmónicos, incompatibles con los principios de economía rural, puesto que existe un enorme margen diferencial entre los factores primordiales abonos químicos y los resultados sintéticos cosechas.

A 72 pesetas los 100 Kls. es antieconómico todo cultivo en Levante.

Ni el maíz, ni el arroz, ni todas las plantas anuales peculiares al cultivo hortícola valenciano, sin el sulfato de amoniaco pueden económicamente ser cultivadas; y de no disponer estos de las cantidades precisas de la materia que ya largo tiempo nos ocupa hasta el día 15 de Marzo, el desastre será de tal cuantía en el orden económico que sería muy difícil poderlo evaluar.



I-1

C-307

No se atreve mi ánimo a recoger la idea consecuente a los efectos morales que la carencia aludida podría ocasionar, pues V.E. que tanto amor, legítimo, honrándose, dispensa a los agricultores españoles, sabrá acudir rápida y enérgicamente, si preciso fuera, a evitar con las oportunas medidas de previsión, que pudiesen tener lugar los males sociales apuntados.

De igual suerte que cuando la necesidad pública reclamó la acción intervencionista del Estado en la cuestión de los trigos y otras materias esenciales para la vida económica nacional, hoy el Estado nuevamente debe ser intervencionista a fin de resolver el nacional problema de la carencia de sulfato de amoniaco para las necesidades sacrosantas de la Agricultura nacional.

La alta mentalidad de V.E., los serenos criterios sustentados por su personalidad política, que son ya una realidad, me vedan el descender aquellos detalles que seguramente V.E. conoce y domina.

Nada más, pues, Excelentísimo Señor, recordarle, que la agricultura valenciana, arquetipo de la nacional, está en los presentes momentos sufriendo una gravísima crisis por la falta, tantas veces repetida de sulfato de amoniaco.

Al patriotismo de V.E. encomendamos la riqueza valenciana: haga Dios le dicte a su espíritu una vez más, aquellas soluciones, aquellas nobilísimas soluciones, que engrandecen al hombre público en la sabia gobernación de los pueblos.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Valencia 21 de Enero de 1917



EXCELENTISIMO SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.